

Las primarias como desafío y oportunidad

A la oposición le queda un largo camino

Edgard Gutiérrez*



El panorama político luce por estas fechas distinto a lo que normalmente el venezolano está acostumbrado a ver. He aquí un acercamiento a los desafíos que enfrenta la oposición de cara a una campaña electoral que será un gran reto, en muchos sentidos

La posibilidad de que ocurra un cambio político en Venezuela pareciera verse incrementada como nunca antes se ha visto en los últimos años. Hoy, las fuerzas que conforman a la oposición venezolana tienen frente a sí un escenario que dibuja grandes oportunidades para intentar derrotar electoralmente a Hugo Chávez. No obstante, para lograr ese objetivo estos mismos actores deben superar un conjunto de desafíos muy importantes que le exigirán al máximo para poder convertirse en gobierno.

LA OPORTUNIDAD

Aun cuando todavía faltan unos 18 meses para que se celebren las elecciones presidenciales (vale destacar que no se conoce con exactitud la fecha concreta de su realización), los sondeos de opinión más importantes que se han dado a conocer desde que se inició 2011, revelan que el comportamiento de algunas variables políticas estructurales están mostrando a un Gobierno que enfrenta –y enfrentará– dificultades importantes, y que lo colocan en una situación de debilidad estratégica. Dichas encuestas concuerdan en el hecho de que, para una mayoría de los venezolanos, el clima de la nación está signado por el pesimismo, las perspectivas de mejora personal no son las más alentadoras y los principales problemas del país en materia de seguridad y economía, en vez mejorar, empeoran.

Para citar sólo un ejemplo, la más reciente investigación de Consultores 21¹ demuestra que al menos 60% de los venezolanos sienten que actualmente las cosas están peor en el país a como estaban hace un año y un porcentaje similar (55%) estima que el Gobierno es el culpable de los problemas que enfrenta Venezuela. Todo lo anterior tiene una traducción política muy concreta: más de la mitad de los venezolanos –53% para ser preciso– evalúa negativamente el desempeño de la gestión de Hugo Chávez. La imagen personal del Presidente también se ha resentido y sus perspectivas de reelección enfrentan severos obstáculos: 56% no quisiera ver a Hugo Chávez como



candidato presidencial en 2012 y el mismo número de venezolanos piensa que el primer mandatario no merece ser reelegido. En términos de popularidad, para marzo, Chávez dejó de ser el líder con mayor agrado en el país, para ser superado por dos líderes de la oposición como Henrique Capriles Radonsky y Leopoldo López.

Electoralmente, las malas noticias continúan para los sectores oficiales: ante una hipótesis electoral que enfrentaría la candidatura de Hugo Chávez por la reelección contra una candidatura de la oposición venezolana, la segunda opción se impondría por una ventaja de quince puntos porcentuales (39% a 54%) entre electores probables; esto es, aquellos que declaran que definitivamente concurrirán a las urnas de votación el año entrante.

Aunque las encuestas podrían, en lo sucesivo, mostrar algunos cambios, también es cierto que desde hace ya un tiempo estos estudios vienen presentando consistentemente una perspectiva distinta para los opositores, particularmente fundada en un hecho político: la convocatoria a unas elecciones primarias para el año entrante que está resultando atractiva para buena parte del electorado. Dicha consulta podría generar un proceso de movilización política sin precedentes para escoger un candidato de manera directa por un número significativo de venezolanos.

Hasta allí, el juego muestra unas señales favorables muy claras para uno de los adversarios en contienda, pero para poder capitalizar esta oportunidad estratégica, la oposición tendrá que aprobar un conjunto de asignaturas pendientes. La más importante de ellas puede ser resumida en la interrogante: ¿cómo mantener la cohesión en un proceso que entraña competencia y que podría generar muchas heridas internas? ¿Cuál es ese mapa de desafíos? Veámoslos uno a uno.

EL DESAFÍO DEL CALENDARIO ELECTORAL

Producto de los vacíos y discrecionalidad existentes en la ley electoral, la oposición aún no sabe cuáles son las fechas de las elecciones locales, regionales y presidenciales que deberían converger en 2012. Aún no conoce si los ciclos electorales serán separados o concurrentes —con las implicaciones políticas que unos y otros representan. Tampoco conoce cuál de las elecciones

será primero y cuál después. Lo anterior representa un reto en términos estratégicos para poder enfrentar de la mejor manera el tipo de elección y la dinámica que cada una de ellas obliga a asumir en los meses sucesivos.

EL DESAFÍO DE LOS BLOQUES

La oposición está integrada por un conjunto de partidos cuyos intereses particulares y afinidades ideológicas y programáticas están produciendo una dinámica de agrupamiento en *polos* que determinarán un mapa muy complejo de alianzas que tiende más a fragmentar, que a mantener el espíritu de cuerpo necesario. Aunque es entendible que el accionar en grupo sea mucho más efectivo desde el punto de vista electoral, dichos realineamientos podrían generar unas fracturas que en el futuro podrían ser más difíciles de recuperar. ¿Esta elección primaria presenciara la unión de varios bloques, tan sólo para *anular* una candidatura? Aunque ese es el juego político, sería el camino perfecto para despilfarrar un capital político que tanto le ha costado desarrollar a los opositores en los últimos tiempos.

EL DESAFÍO DE LAS INHABILITACIONES

La descalificación de aspirantes con el mejor nivel de competitividad a diferentes niveles, sigue siendo un problema importante. En la medida que contendores atractivos para el electorado sean descalificados arbitraria e inconstitucionalmente, será el Gobierno el que esté decidiendo cuál es el *menú de opciones* dentro del cual se debe escoger, limitando así la capacidad de escogencia de los electores. En la medida que no haya un *frente común* que luche decidida y frontalmente para frenar esta práctica gubernamental, el riesgo permanecerá. La gran duda persiste: ¿qué plan político desarrollará la oposición si eventualmente el Gobierno decide inhabilitar al candidato con mayor chance de derrotarlo?

EL DESAFÍO DE UN TONO DIFERENTE

Aunque dentro de la oposición se presenten distintas opciones de diferente corte y estilo, caer en la tentación de hacer una campaña donde las



acusaciones y descalificaciones entre candidatos estén a la orden del día sería mostrar que son *más de lo mismo* y que sólo están interesados en el poder, alejando así a los votantes que están buscando una opción distinta. Por el contrario, aprovechar la oportunidad de desarrollar un diálogo entre los diferentes aspirantes y la realización de una serie de debates sobre propuestas para Venezuela le permitirían demostrar que, dentro de su seno, hay liderazgos que son capaces de deliberar y sostener una campaña de altura.

EL DESAFÍO DE HABLARLE AL SEGMENTO CORRECTO

Si la oposición diseña y ejecuta una campaña que sólo está concentrada en seguir convenciendo a los electores que están ya plenamente convencidos, sin expandir su electorado, estará condenada a fracasar. Máxime en este clima de polarización. La mejor manera de construir una campaña ganadora es dirigir su mensaje a persuadir a los que están esperando las ideas y propuestas para cambiar el estado actual de las cosas. La mayoría de las veces, quienes terminan decidiendo la elección en una campaña son, paradójicamente, los *indecisos*. ¿Serán los opositores capaces de ir más allá e identificar esos electores para enviarles el mensaje correcto? La tentación de seguir reforzando a los propios siempre es demasiado fuerte.

EL DESAFÍO DE LA COMPLEMENTARIEDAD

Las fuerzas políticas opositoras deben entender que son complementarias geográficamente y que se necesitan la una a la otra para construir una victoria electoral, frente al PSUV, en todo el territorio nacional. Sin la conjunción de los votos de Copei en Táchira, los de Proyecto Venezuela en Carabobo y los de Un Nuevo Tiempo en el estado Zulia, junto al resto de los otros partidos, no habrá posibilidad de que estos sectores puedan materializar el cambio político que tanto aspiran. Por otra parte, los principales liderazgos también deben saber que tienen una gran responsabilidad en este aspecto: entender que luego de las primarias, el eventual candidato que obtenga la mayoría de los votos necesitará del apoyo del resto de los aspirantes para desarrollar una campaña exitosa y plural.



EL DESAFÍO DE UNA CAMPAÑA DE PROXIMIDAD

Considerando las condiciones de asimetría comunicacional y financiera de la oposición en comparación con el Gobierno, el reto de producir una campaña que vaya más allá de los medios masivos tradicionales y digitales obliga a desarrollar el contacto cara a cara en cada calle y sector de Venezuela. Los opositores deberán ser capaces de transmitir un mensaje alternativo en sitios donde hoy sólo existe un mensaje posicionado. Lo anterior también significa que los esfuerzos electorales no pueden quedarse solamente concentrados en las grandes urbes de la zona norte del país, sino que debe haber un despliegue efectivo en todo el territorio nacional.

EL DESAFÍO DE UN MENSAJE UNIFICADOR

La oposición necesita demostrar que tiene un mensaje, pero un mensaje con sustancia. Una propuesta de país que plantee un futuro común para todos los venezolanos. Un mensaje que debe ser amplificado en una campaña que no niegue al que piensa distinto, sino que lo incluya. Asimismo, la oposición no debe caer en la otra tentación en la que sí ha caído en otras oportunidades en el pasado reciente: desarrollar una campaña que sólo responde a lo que dicta la pauta del adversario y que, por ende, refuerza los marcos mentales, haciéndolo más fuerte.

Finalmente, y como corolario, la oposición, para aprovechar la ventana de oportunidad que hoy tiene ante sí, necesita demostrar que está consciente del reto que significa construir una estrategia política que convierta esta fase en una precampaña que energice a su electorado y no en un periodo de guerra intestina donde salga más debilitada que fortalecida.

* Político.

NOTAS

- 1 Ficha Técnica: encuesta realizada a dos mil venezolanos mayores de 18 años en las zonas urbanas y rurales de todo el país (96 centros poblados, 43 zonas metropolitanas y 13 ciudades principales). La encuesta tiene un error muestral máximo de +/- 2,24%. El levantamiento del trabajo de campo fue realizado entre el 11 y el 25 de marzo. Para consultar los principales hallazgos de esta encuesta, el lector puede consultar la página del autor http://edgutierrez.com/?page_id=346